



Conocemos el historial de Adán Augusto López y de Ricardo Monreal. La pregunta no es si van a traicionar, sino cuándo. Entonces no habrá foto grupal.



Distraídos y papaloteando

“**N**o se dieron cuenta (...) cuando ella pasó (...) ellos estaban papaloteando”, explicó Fernández Noroña.

“...Estaban distraídos”, los exculpó la Presidenta.

Distraídos y papaloteando. En el acto de unidad dominical, cuando la Presidenta caminaba detrás, la plana mayor de Morena se tomaba una foto grupal. La dirigencia solo tiene ojos para sí misma.

Para ellos, su paso por el Zócalo sólo tenía sentido si era capturado por una cámara. Son fotografiados, luego existen. ¿La distracción y el papaloteo? Su estado permanente.

La descortesía es, por sí sola, notable: refleja indisciplina y descuido. La vuelve aún más relevante, sin embargo, por encapsular el momento que vivimos. Nuestro *Zeitgeist*. Es –admitámoslo– una metáfora genial de una Presidenta que no puede confiar en nadie. Y menos que nadie, en los que más cerca tiene.

• • •

Hace no tanto eran hermanos en la lu-

cha presidencial. Acaso por eso, Adán Augusto López y Ricardo Monreal –por nombrar a solo dos de los protagonistas de la foto grupal– se dan el lujo de pensarse iguales con la *primus inter pares*. Valoran que tienen menos de lo que merecen. Que la moneda cayó cruz, pero bien pudo caer cara.

Lo cierto es que, aunque la hubiéramos arrojado mil veces, la moneda estaba destinada a caer en cruz. Así estaba escrito. El premio de consolación les parece menor, engorroso. El control de sus respectivas Cámaras legislativas, apenas un paso más en el crepúsculo de sus carreras. Tiempo para la distracción y el papaloteo.

Aunque crean merecerlo todo, la realidad es que viven de prestado. Si no lo entienden, que vayan y revisen los números de la encuesta de Morena de septiembre de 2023. Ni bardas pintadas anónimamente ni espectaculares en cada carretera fueron suficientes para la alquimia. Lo que *natura non da, youtuberos non presta*.

Meses, pues, llevan mirándose el ombligo. Distraídos de lo verdaderamente

importante. El problema no es que lo hayan hecho el domingo. El problema es que llevan meses comportándose así.

Distraído y papaloteando estaba Adán Augusto López cuando pretendió modificar el primero constitucional. Para cuando se percató, México ya estaba diciendo adiós al sistema interamericano de derechos humanos. Distraído y papaloteando andaba también el tabasqueño cuando ofreció a sus compañeros de bancada entregarles una papeleta ya tachada en favor de Rosario Piedra. O cuando confesó a los cuatro vientos, en reunión del grupo parlamentario, que él mismo había negociado con el ministro Pérez Dayán la salvación de la reforma judicial. Distraído y papaloteando es halago.

Distraído y papaloteando lleva un buen tiempo **Ricardo Monreal**. Lo entretienen muchas cosas: la candidatura de su hermano Saúl para Zacatecas, las sabrosas comilonas en el Ajusco del camarada Pedro Haces, dilatar hasta el infinito la reforma contra el nepotismo y, por supuesto, la defensa en la Sección Instructora de su compañero de banca-



da Cuauhtémoc Blanco. De lo importante poco y nada. Ni las bolitas de la tómbola del Poder Judicial pudo contar bien.

• • •

El arreglo heredado por el expresidente López Obrador fue perfecto para la campaña y el periodo de transición; en el ejercicio del gobierno de Claudia Sheinbaum es, sin embargo, un lastre.

Los dos líderes del partido oficialista en el Congreso no solo no miran a la Presidenta cuando pasa junto a ellos. Simplemente no la acompañan. Son escollo, carga y amenaza. Se venden como grandes operadores; son, en realidad, algo menos rimbombante: inventores de entuertos que no existen y que luego cobran por desfacer. Seguro en alemán hay una palabra para ello.

De esto, por supuesto, es responsable la Presidenta. Concentrada en solucionar lo urgente y no lo importante, continúa delegando a ambos personajes su política legislativa. Prefiere navegar entre cocodrilos que construir sus propias balsas flotantes. Mientras más tarde en potenciar a cuadros leales, más tiempo resentirá el chantaje, el papaloteo y la distracción. Habrá que recordarle que en Fiyi y Micronesia quedan embajadas para repartir.

Así como conocemos las habilidades de López Hernández y Monreal Ávila, también conocemos su historial. La pregunta no es si van a traicionar, sino cuándo. Y para retratar ese momento no habrá foto grupal. Ni falsas disculpas en Twitter desde el corazón de la patria.